

Contexto Económico

Para saber más

Argentina tras los últimos anuncios

Madrid, 10 de mayo de 2018

La realidad económica parece estar siendo más complicada de lo que el equipo de Gobierno, encabezado por Mauricio Macri, consideró, o al menos de lo que explicó. Para muchos, las últimas decisiones del Gobierno fueron más que sorprendidas. Las noticias mostraron la gran sensibilidad de la economía argentina ante acontecimientos externos.

El aumento de las tasas de referencia del Banco Central de la República Argentina (BCRA), con picos del 40 %, y la subida del valor del dólar, con una devaluación de más del 10 % en días, generaron una alerta la semana pasada que se coronó con el anuncio de Macri en las últimas horas para llegar a un acuerdo con el FMI. La actuación del BCRA se caracterizó por la utilización del tipo de cambio como herramienta para controlar la inflación. Lo retrasó en el marco de una economía con déficit de cuenta corriente y el dólar se hizo muy barato para la renta financiera.

Argentina, por su perfil económico, se ve afectada fácilmente ante movimientos extraordinarios de los mercados internacionales. Al no tener dólares, se afecta fácilmente la estabilidad ante cambios en los flujos financieros. En el caso puntual de Argentina, ese déficit representa 5 puntos del PBI. Como dijo el mismo Macri, “...muchos factores que no dependen de nosotros...” entre ellos devaluaciones de monedas internacionales, aumento de tasas y aumento del valor del petróleo. Todo esto genera dudas e incertidumbre en un momento donde Argentina era una buena noticia en el mundo entero.

El costo del gradualismo

Desde el punto de vista político, el Gobierno se enfrenta con una situación que no previó o al menos no comunicó del todo bien. Uno de los principales lineamientos de la política oficialista de Argentina en estos tiempos consiste en generar confianza, previsibilidad para, de esa manera, incentivar la inversión proveniente del exterior. La política del gradualismo contra la del *shock* que muchos demandan al presidente.

En este sentido, los acontecimientos de los últimos días, más las recientes subidas de tarifas de servicios públicos, han contribuido a generar cierta erosión en la confianza del ciudadano argentino. De hecho, actualmente se está discutiendo en el Congreso de la Nación un proyecto de la oposición para congelar los precios de las tarifas y retrotraerlas a 2017; que en caso de aprobarse como parecería ser, será vetada por el presidente de la Nación. Otro costo político. Además, el Ministerio de Energía de la Nación acordó con los operadores petroleros congelar el

aumento de los combustibles por 60 días (recordando según algunos, prácticas de política económica del kirchnerismo) cuando estaban listos para dar el cuarto aumento del año.

Teniendo en cuenta la situación general, pareciera que la política “gradualista” que sigue el Gobierno, es decir, una política de aumentos y de modificaciones a cuadros tarifarios realizada por fases (y financiada de manera externa) se ha encontrado ahora con un problema donde la viabilidad a largo plazo resulta cuestionada.

En esencia, el déficit fiscal continúa vigente y pese a que se haya reducido su meta de cumplimiento para este año, de 3.2 % del PBI a un 2.7 %, la negativa del gobierno a hacer ajustes bruscos agrega otro condimento a una situación económica compleja.

Por su parte, la meta de inflación se ha mantenido por el gobierno en un 15% (legitimada por acuerdos sectoriales con sindicatos de buena llegada con la Casa Rosada). Sin embargo, muchos especialistas están cambiando sus previsiones en sus informes elevándola al 24% anual, muy similar a la del año pasado.

El acuerdo con el FMI

El peso del FMI desde el punto de vista simbólico es muy fuerte en el país. Durante la presidencia de Néstor Kirchner, Argentina terminó de pagar la deuda que tenía con dicho organismo y desde aquel momento hasta el inicio de la presidencia de Macri, la relación fue nula. También existen [estadísticas](#) donde los propios votantes del actual Presidente, criticaban un posible acuerdo con el Fondo previo a esta decisión. Por lo tanto, al FMI en Argentina es particularmente

no deseable.

En las próximas horas, el Ministro de Hacienda Nicolás Dujovne comenzará conversaciones con dicho organismo para llegar a un acuerdo y consensuar las condiciones de financiamiento. Se pudo saber que se trabajará sobre un [acuerdo “Stand By”](#), del cual todavía se desconocen las condiciones que le impondrá el FMI para aprobarlo, más allá de la letra chica que lo describe.

Es cierto que el perfil de este organismo multilateral no es el mismo al que Argentina acostumbra. También es cierto que el rápido diálogo con nuestro país, significa de alguna forma una muestra de confianza hacia las políticas del gobierno. Imaginando que fue una decisión que esperaron tomar como última medida, sorprende la manera de comunicarla y la poca anticipación. Quizás habría que haber desconfiado de las palabras de la titular del fondo, Christine Lagarde, [semanas atrás](#) cuando estuvo en Buenos Aires. En definitiva, lo que se cuestiona es cómo se llegó a este anuncio, no tanto si es la mejor manera, o no, de solucionar el problema.

En conclusión

“Endeudarse no es ni malo, ni bueno en sí mismo...depende de para qué”. Muchos economistas vaticinaron que el nivel de endeudamiento externo argentino mostraba, por un lado, la confianza de la comunidad internacional en Argentina, pero por otro lado es una receta a corto plazo. Si el gobierno no realiza un ajuste significativo en el gasto público, no habrá manera de encaminar una economía saludable.

Lo que se percibe en el mercado local en las últimas semanas, que se acentuaron

en los últimos días, es el nivel de improvisación que aparenta tener el equipo de Gobierno. Parte de esas críticas radican en que el diagnóstico de arranque no fue el acertado o se lo subestimó.

Los [niveles de conflictividad](#), crecieron en las últimas semanas al menos en la Capital Federal, epicentro del poder en Argentina. Las empresas con operaciones locales empiezan a re presupuestar el año debido a nuevos indicadores que no se esperaban, en parte por el *seteo* de expectativas que el propio gobierno nacional promovía. Seguramente se dará una mayor presión sobre salarios, precios y restricción de consumo interno.

Y eso a la gente “de a pie,” como se dice comúnmente en Argentina, es lo que más intranquila la deja; pensar que mañana estará mejor y que tolera el ajuste que está llevando adelante el gobierno, cada vez tiene menos asidero.

En algunos casos también se pide que Macri remueva a algunas de sus “cabezas económicas” (recordemos que Argentina no cuenta con un Ministro de Economía, sino con varias autoridades que conforman una mesa económica). Pero según palabras de voceros del gobierno, hay mucha tranquilidad interna tras la decisión tomada, cuestión que no se refleja en los medios locales.

En medio de las negociaciones con el FMI, se acaba de [aprobar](#) una ley que Macri pedía hace tiempo para dar signos de confianza a la comunidad de negocios internacional, como es la ley de financiamiento productivo (ex Mercado de Capitales). Pero claro está, que con esto sólo no alcanza. Se aproxima además la decisión, o no, de Morgan Stanley de clasificar al país como economía emergente, para dejar de ser fronteriza. El año pasado Argentina pisó en falso y no

cambió su categoría, vital para conseguir mejores tasas de financiamiento tanto pública como privada.

Pero el mayor riesgo con el que está conviviendo Macri y su equipo es la reputación internacional. Se está poniendo en duda la capacidad del gobierno para resolver el problema que ahora lo pone en tapa de todos los [diarios del mundo](#). Cómo pasó de ser una “buena noticia” a “otra vez Argentina”. Sin lugar a dudas, estos últimos acontecimientos con sus consecuentes medidas, no hacen otra cosa que generar mayor incertidumbre sobre la estabilidad del país y sobre la seguridad para hacer negocios.

Dependerá del gobierno de Cambiemos cómo revertir esta tendencia anclado en un discurso de “gradualismo” permanente, y cómo los diversos actores de la vida política y económica local operen los próximos días. Eso sí, tiene algo a favor. No tiene aún una oposición lo suficientemente sólida y unificada para poder competir con creces el poder en 2019, año de re elección de Mauricio Macri.

Se autoriza la difusión y reproducción del material contenido en este Informe para fines comerciales o no comerciales, citando en todo caso la fuente de los materiales utilizados.

Para más información:

Jordi Sevilla
Vicepresidente de Contexto Económico
jsevilla@llorenteycuenca.com

Mariano Vila
Director General Buenos Aires
mvila@llorenteycuenca.com